



CONTINUIDADES DEL SIGNIFICADO NARRATIVO DE NUESTRAS VIDAS

THE CONTINUITY OF THE NARRATIVE MEANING OF OUR LIVES

María Cristina Sarasa¹



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/m5pwrqamq>

Resumen

Este trabajo aborda una breve lectura personal del libro *La crisis de la narración* de Han. Este repaso habilita una reflexión sobre cuatro columnas de la narrativa que respaldan y acompañan los procesos de contar en la vida y la investigación. La primera sostiene al ser y al estar en el mundo con alteridades cuyas existencias se justifican narrativamente. La segunda columna afirma el sentido de dicho ser en su temporalidad puesto que el significado del tiempo vivido se recobra a través de la narrativa. La tercera columna sustenta a la experiencia, que resulta la materia prima de la narrativa. La cuarta columna es la hospitalidad, que alberga a los relatos narrados y escuchados.

Palabras clave: narrativa; ser; temporalidad; experiencia; hospitalidad.

Abstract

This paper deals with a brief personal reading of Han's book *The crisis of narration*. This examination allows us to reflect on four narrative pillars that underpin the process of telling stories in actual life and in research. The first pillar supports the notion of being in the world with others, whose lives are narratively justified. The second pillar buttresses the concept of being in its temporality since the meaning of lived time is always retrieved through narrative. The third pillar maintains experience, the 'raw material' for narrative. The fourth pillar is hospitality, which hosts stories which are told and shared.

Keywords: narrative; being; temporality; experience; hospitality.

Introducción

En noviembre de 2023, el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, celebró sus veinte años de trayectoria. La conmemoración del feliz aniversario de dos décadas se realizó en el Centro Cultural Victoria Ocampo de la ciudad de Mar del Plata, en el marco del Tercer Simposio de Estudios Descoloniales, justamente denominado “Paisajes atávicos en los veinte años del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales”. El hilo conductor del evento giró en torno a la continuidad temporal del sentido narrativo de la intimidad. El panel que integraba la ponencia original, de la cual deriva el presente trabajo, se titulaba “Narrativas, docencias y memorabilidades”. La temática convocante del Simposio y la denominación del panel brindaban opciones que incluían la revisión de memorias de investigación y crecimiento acaecidas durante estos veinte años; el convite a reflexividades sobre la investigación narrativa bajo sus diferentes modalidades; o el análisis de textos presentes para evocar las continuidades del sentido de la narrativa en nuestras vidas.

La elección realizada para la presentación inicial, y para este trabajo, se inclinó por la última opción. Es decir que consideramos un texto actual para efectuar un breve repaso de las continuidades del sentido de la narrativa. A partir de una lectura sumamente reciente y personal (en octubre de 2023) de la obra de Byung-Chul Han *La crisis de la narración* (2023), nos propusimos un examen de cuatro pilares de la narrativa que han sido nuestro sostén y compañía durante estos veinte años del GIEEC. Estas columnas, estos soportes entrelazados que hemos escogido, son el *ser*, el sentido del tiempo vivido y recobrado, la experiencia y la hospitalidad.

El pilar del *ser*

Nuestro primer pilar sostiene al hecho de que la narrativa fundamentalmente nos remite a la dimensión del *ser* y del estar en el mundo, en nuestro hogar o fuera de él. Ya al inicio de su obra, Han manifiesta que la narrativa nos instala en el *ser*, nos brinda “un *lugar*” que hace que ese “*estar en el mundo*” sea “como *estar en casa*”, puesto que otorga “sentido a la vida” y le proporciona “sostén y orientación” (2023, p. 11, cursivas del autor).

Sin embargo, no estamos solos, estamos interconectadamente, (en *con-*) junto *con*, otros seres y otros objetos (Horrigan-Kelly, Millar, & Dowling, 2016) desde el nacimiento hasta la muerte. Somos y estamos sucesiva y continuamente, pero nunca fragmentariamente. En otras palabras, somos nosotros y somos *con* otros en el mundo. Así, nuestra propia vida resulta una narrativa y cobra sentido justamente ontológico a través de ella. Por lo tanto, podemos manifestar que una vida vivida es una vida narrada. De esta manera, la narrativa justifica la existencia humana ya que las vidas, para devenir verdaderamente tales, requieren y merecen contarse (Ricoeur 2005, 2008). En este sentido, narrativa y vida se entretejen de forma tal que:

para que el suceso más trivial se convierta en aventura, es necesario y suficiente contarle [...] el hombre es siempre un narrador de historias, vive rodeado de sus historias y de las historias ajenas, ve todo lo que le sucede a través de ellas; y trata de vivir su vida como si la relatara. (Sartre, 1979/1938, p. 70, mi traducción del original)

Estas palabras evocan la fuerza de la narrativa, que reside justamente en su capacidad de llenar de sentido al mundo. De suerte que no es suficiente vivir sino que se torna preciso vivir y contar y luego volver a contar y volver a vivir ese sentido ampliado, recobrado de los seres (Huber, Caine, Huber, & Steeves, 2014). Así es como la narrativa eleva a la vida por sobre la simple facticidad (Bruner, 2004).

En base a estas ideas, nos permitimos sustentar una concepción de la narrativa en términos de “una ontología—una fuerza intelectual que *es*—, forjando existencias y abarcando [una] totalidad de vidas, tanto en su [cualidad] como en su intensidad” (Sarasa, 2020, p. 306, cursivas de la autora). Los estudios *narrativos*, así como aquellos *con* narrativas, *de* narrativas y *sobre* narrativas constituyen una parte inescindible de quiénes somos, de nuestra ontología como investigadores o participantes. Se trata de una exploración de “*la realidad [que] es, también, aquello que está interiorizado en las personas*” (Davini, 1995, p. 116, cursivas de la autora). Por ello, la narrativa constituye una manera poderosa (quizás la más potente) de concebir los acaeseres y los devenires de nuestras vidas en tanto se despliegan en su acontecer. La narrativa cuenta sabiduría ontológica, ya que implica la comprensión, precisamente ontológica, del ser participante en el mundo y en el tiempo (Ricoeur, 2000), como abordaremos a continuación.

El segundo pilar: el sentido del tiempo vivido y recobrado

El segundo pilar sostiene a la temporalidad: el sentido de la narrativa tiene un profundo carácter temporal. Resulta así que el tiempo, en su continuidad, entre sus comienzos y sus finales, participa del significado narrativo ya que la narrativa nos rescata de la contingencia en su acepción de mero accidente o percance.

Siempre resulta valioso insistir, entonces, con las posibilidades que ofrece la narrativa cuando nos permite aberturas, inicios, prosecuciones, cierres o conclusiones que luego retoman todo el proceso. Ya expresamos que la narrativa no es fáctica. Por lo tanto, no es aditiva, sino que enlaza y entrama en su interioridad, teje urdimbres de relaciones densas, cuyos hilos se entrecruzan intrincadamente. El verbo “urdir” nos traslada al universo borgeano. Para el escritor checo Hladík de “El milagro secreto”, el tiempo se detiene frente al pelotón de fusilamiento permitiéndole concluir y entramar, poner en intriga, su drama en verso *Los enemigos*:

Minucioso, inmóvil, secreto, urdió en el tiempo su alto laberinto invisible. Rehízo el tercer acto dos veces. Borró algún símbolo demasiado evidente: las repetidas campanadas, la música. Ninguna circunstancia lo importunaba. Omitió, abrevió, amplificó; en algún caso, optó por la versión primitiva. (Borges, 1974a, p. 512)

En el mismo sentido, Proust dedicó seis volúmenes de su obra a la búsqueda del tiempo perdido y solo uno a aquella del tiempo recobrado. Justamente, la narrativa del autor parte a la búsqueda del tiempo extraviado para recuperarlo en toda su amplitud y detalle:

Pero, cuando nada subsiste de un pasado antiguo, después de la muerte de los seres, después de la destrucción de las cosas, ellos solos, más frágiles, más vivaces, más inmateriales, más persistentes, el olor y el sabor continúan aún durante mucho tiempo, como las almas, recordando, esperando, ansiando, sobre las

ruinas de todo el resto, y sosteniendo sin flaquear, sobre su gotita casi impalpable, el edificio inmenso del recuerdo. (Proust, 1954, p. 61, mi traducción del original)

Este tiempo redimido justifica egregiamente la vida del autor y la del narrador de *En búsqueda...* donde se funda el ser al articularse en la narrativa. Sucede así que el tiempo recuperado es la esperanza del sentido recobrado de la vida.

La narrativa no existe por sí sola dentro de cada individuo, sino que es generadora de comunidad, donde es tan importante narrar como escuchar con atención y cuidado del ser, precisamente cuidado ontológico. La subjetividad genera intersubjetividad (acción, afecto, orientación hacia el otro). Resulta un proceso temporal durante el transcurso de la experiencia: la tensión pasado-presente y la irrupción de lo imprevisto (Houston, 2022). El sentido narrativo del ser, su continuo temporal, la salvación que brinda frente al azar y su posibilidad de ofrecer conclusiones, nos ofrecen “*anclajes narrativos*” (Han, 2023, p. 15, cursivas del autor) en el propio ser, entre lo permanente y la fidelidad a sí mismo, el hacerse cargo de sí mismo, frente a la contingencia.

El tiempo se recupera a través de una “*mirada prolongada, despaciosa y posada*” (Han, 2023, p. 17, cursivas del autor). En su contemplación extensa, acompasada y asentada, alejada de lo rápido e inmediato, la narrativa no explica, ni informa, simplemente cuenta. Tampoco aconseja, propone o soluciona, ni ofrece causalidades (la causalidad no es la única forma de explicación y es bastante mecánica). Allí, en la acción de contar, reside su encanto, su poder de asombro y de germinación en otras narrativas.

El tercer pilar: la experiencia

El tercer pilar sostiene a la materia prima de la narrativa, que es la experiencia—rememorada consciente y reflexivamente, seleccionada, resignificada, sopesada—propia o adquirida, a través de la escucha de relatos de esa experiencia vivida, es decir de la experiencia de la vida/vital. Al respecto, se torna acertada la disquisición sobre la relación entre narrativa y experiencia:

Entendemos como narrativa la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido. (Bolívar, 2002, p. 5)

Así, podemos detenernos en el sentido de la experiencia *vivida/de la vida* (Van Manen, 2017). La experiencia vivida se manifiesta mediante narrativas concretas, vívidas y descriptivas expresadas en diferentes lenguajes (no sólo verbales) que tornan posible la comprensión de dichas experiencias, la comprensión de *cómo* son las experiencias vividas (el *cómo* es de fundamental importancia). La experiencia vivida (la ordinaria y la extraordinaria, la rutinaria y la sorprendente) adquiere sentido en su recuperación y narración. La reiteración de los términos ‘actividad narrativa’ es pertinente, dado que la experiencia vivida no se tematiza, objetiviza, codifica, cuantifica, explica, teoriza, secuencia o abstrae. Se narra en la recuperación del momento vivido, su sentido vivo, en su ahora que ya pasó. Al narrarla podemos reflexionar, profundizar, interrogar, indagar, investigar en toda su *singularidad*. No es un ejemplo, no es un caso, no ejemplifica una teoría. Lo que vemos es siempre lo *singular*, lo inusual de lo usual en un intento de

comprenderlo. La singularidad, la singularización, da cuenta de lo único de la particularidad y rinde justicia a su significado pleno.

La narrativa es un arco de interpretación, de comprensión de esa continuidad de la experiencia (Horrigan-Kelly, Millar, & Dowling, 2016): pasado, presente, futuro y así sucesivamente en un proceso donde nos comprendemos y nos reconocemos con nuestros propios relatos y con la comprensión y el reconocimiento de los relatos ajenos. De esta forma la auto comprensión a través de la escucha de relatos adquiere crucial importancia.

Demorémonos aquí a pensar, también, en la selección, la omisión, el olvido, en todo lo necesario para narrar que se le escapaba al pobre Funes, al memorioso, en su “vertiginoso mundo”, pues era “incapaz de ideas generales, platónicas”. De esta manera, “pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos” (Borges, 1974b, p. 490).

Pero volvamos específicamente a la experiencia. Entonces, no existe experiencia sin narrativa y viceversa. Cuando relatamos nuestras experiencias, éstas pasan a ser experiencias de quienes nos escuchan (Tan, Wilson, & Olver, 2009). Es decir, quien escucha o lee un relato puede conocerse, puede ser y estar en el mundo, de una manera nueva o diferente y, por lo tanto, se vinculará, será y estará, junto con los demás de una manera nueva o diferente.

Por eso “somos historias comunales, libros comunales. No pertenecemos a nadie ni somos monógamos en nuestros gustos y experiencia” (Ondaatje, 1996, p. 261, mi traducción del original). La narrativa nos remite a las fronteras de la experiencia, a sus umbrales, a esos “momento[s] de tránsito donde se cruzan el espacio y el tiempo para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, interior y exterior, inclusión y exclusión”. Se trata de “espacios intermedios [que] proveen el terreno para elaborar estrategias de individualidad—singulares o comunales—que inician nuevos signos de identidad” (Bhabha, 1994, p. 1, mi traducción).

El cuarto pilar: la hospitalidad

El cuarto y último pilar apoya a la hospitalidad. Cuando recordamos la extensión del ser, la narramos prolongadamente, la desplegamos en el tiempo, y la escuchamos, nos hallamos frente a una imbricación múltiple, cuyos aspectos se necesitan mutuamente. Cuando narramos y escuchamos nos ubicamos frente a la alteridad, nos vinculamos y nos unimos en/con/mediante múltiples sentidos compartidos. En una obra anterior, Han (2015) enfatizaba esa urgencia de vincularnos con la alteridad, de salvarnos y de trascender mediante los vínculos. Con muchísima anterioridad, Benjamin (1973) nos recordaba que el acto de narrar siempre presupone alguien que comparte su relato y alguien que lo escucha y lo torna suyo: se establece un sentido de comunidad, de aprendizaje mutuo (Pereira & Doecke, 2016).

Para que todo esto suceda, para brindar nuestra protección a la continuidad de la experiencia (Dewey, 1930/1916) y para compartir esa experiencia prolongada, sucesiva, se torna necesario el ejercicio de la hospitalidad narrativa. Ésta implica el cuidado ontológico de las vidas que narramos, la atención epistemológica hacia su conocer (Porta & Yedaide, 2020), el respeto hacia los vínculos que establecemos.

La hospitalidad narrativa nos ofrece “la posibilidad de que nuestro relato sea acogido en las palabras de otras personas y en una narrativa diferente”. Se trata de una hospitalidad que se afirma “en las posibilidades que tenemos de narrar nuestros relatos en términos

diferentes” (Pierosara, 2011, p. 74, mi traducción del original). Entonces, la hospitalidad nos remite a la bienvenida, a la acogida, de los relatos (Indellicato, 2022). Una hospitalidad que reconoce y valora a cada uno su individualidad, su singularidad, su unicidad, lo que tenemos en común, que es ser únicos y portadores de nuestras propias historias. Un recibimiento que se apoya en la confianza del contar, la cual alude a la referencialidad de la narrativa, pues no se trata de su verificabilidad, sino de su verosimilitud (Bruner, 1991). La narrativa crea universos en lugar de ser un espejo de la realidad. Cuando “les estoy contando relatos” les pido que “confíen en mí” (Winterson, 1988, pp. 5, 13, 40, 69, 160, mi traducción del original).

Tal como ya expresáramos, esta hospitalidad, esta bienvenida, esta recepción, este albergue, despliegan cuidado e interés por los demás, por las relaciones en la dimensión del encuentro, de *re-cono-ser-se* a sí mismo y en el otro. Son vínculos que implican contacto y se ejercen cuidada, delicadamente.

Si estiramos un poco más este concepto de la hospitalidad narrativa, podemos establecer un nuevo lazo con el libro reciente de Han que escogimos. Sostenemos entonces que, cuando albergamos relatos y los narramos en nuestras propias palabras, estamos esbozando relaciones y desarrollando “*asociaciones ... que nos permiten comprender las cosas*”, con un énfasis muy marcado en el proceso de comprensión, porque torna “*las cosas... aprehensibles*” (Han, 2023, p. 82, cursivas del autor). Así. pensar no es otra cosa que narrar [ya que] el pensamiento avanza con pasos narrativos” (p. 88). Eso sí, la narrativa es reflexión, lectura, reflexión, escritura, reflexión y reescritura constantes (Van Manen, 2017).

Conclusiones

En resumen, la lectura reciente y personal del volumen de Han *La crisis de la narración* (2023) nos permitió una reflexión sobre cuatro columnas de la narrativa que nos han respaldado y acompañado en estos veinte años del GIEEC. La primera sostiene al ser, y al estar, en el mundo junto con alteridades cuyas existencias se justifican precisamente mediante la narrativa. La segunda columna asegura al sentido de ese ser en su temporalidad. El significado del tiempo vivido se recobra, se reencuentra, se recupera, a través de la narrativa. La tercera columna afirma a la experiencia. Ésta resulta la materia prima e inescindible de la narrativa. La cuarta columna es la última piedra fundacional para el albergue de los relatos narrados y escuchados mediante el ejercicio de la hospitalidad.

Nuestras cuatro columnas, nuestros cuatro pilares no sólo aportan su sostén. También resultan:

un abrigo. Un abrigo que protege de la intemperie, desde esta perspectiva es un cobijo [...] una red que se teje entre artesanos, con valores, creencias, palabras, gestos. Esa experiencia [...], eso que se va construyendo, es del orden del abrigo. Salva de la intemperie que produce la primera experiencia de tomar contacto con objetos que uno no conoce. (Porta & Flores, 2017, p. 270)

De esta manera, la narrativa nos permite trascender las dicotomías sujeto-objeto, y ser-alteridad, pues resulta siempre una práctica social que se torna posible mediante lenguajes compartidos acerca del mundo igual y diferente que habitamos (Doecke & Pereira, 2012).

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1973). The storyteller. In: W. Benjamin (Ed.), *Illuminations* (83-109). Fontana.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 1-26.
- Borges, J. L. (1974a). El milagro secreto. En: J. L. Borges, *Obras completas (1923-1972)* (pp. 508-513). Emecé.
- Borges, J. L. (1974b). Funes el memorioso. En: J. L. Borges, *Obras completas (1923-1972)* (pp. 485-490). Emecé.
- Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry*, 18(1), 1-21.
- Bruner, J. (2004). Life as narrative. *Social research: An international quarterly*, 71(3), 691-710.
- Davini, M. C. (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Paidós.
- Dewey, J. (1930/1916). *Democracy and education. An introduction to the philosophy of education*. The MacMillan Company.
- Doecke, B., & Pereira, Í. S. P. (2012). Language, experience and professional learning (what Walter Benjamin can teach us). *Changing English*, 19(3), 269-281.
- Han, B. C. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder.
- Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Horrigan-Kelly, M., Millar, M., & Dowling, M. (2016). Understanding the key tenets of Heidegger’s philosophy for interpretive phenomenological research. *International Journal of Qualitative Methods*, 15(1), 1-8.
- Houston, C. (2022). Why social scientists still need phenomenology. *Thesis Eleven*, 168(1), 37-54.
- Huber, J., Caine, V., Huber, M., & Steeves, P. (2014) La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de Educación*, 7(5), 33-74
- Indelicato, R. (2022). Welcoming and educational care in multicultural society. *Intercultural Communication*, 7(1), 103-114.
- Ondaatje, M. (1996). *The English patient*. Vintage.
- Pereira, Í. S. P., & Doecke, B. (2016). Storytelling for ordinary, practical purposes (Walter Benjamin’s ‘The Storyteller’). *Pedagogy, Culture & Society*, 24(4), 537-549.
- Pierosara, S. (2011). Asking for narratives to be recognized: The moral of histories. *Études Ricoeuriennes/Ricoeur Studies*, 2(1), 72-83.
- Porta, L., & Flores, G. (2017). Enseñanza y Filosofía. Experiencia y desafío a partir de perspectivas de profesoras universitarias memorables. *Alteridad*, 12(1), 257-278.
- Porta, L. & Yedaide, M. M. (Comps) (2020). *Pedagogía(s) vital(es). Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. EUEDEM.
- Proust, M. (1954). *Du côté de chez Swann*. Gallimard.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi*, 25, 189-207.
- Ricoeur, P. (2005). Devenir capable, être reconnu. *Esprit*, 7, 125-129.
- Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Siglo XXI.



- Sarasa, M. C. (2020). *Urdimbres de seres y devenires docentes en la universidad. Una indagación narrativa en la formación del profesorado de inglés. Colección Tesis/Educación*. EUDEM-CIMED.
- Sartre, J. P. (1979/1938). *La nausée*. Bibliothèque des Chefs d'Œuvre.
- Tan, H., Wilson, A., & Olver, I. (2009). Ricoeur's theory of interpretation: An instrument for data interpretation in hermeneutic phenomenology. *International journal of qualitative methods*, 8(4), 1-15.
- Van Manen, M. (2017). Phenomenology in its original sense. *Qualitative Health Research*, 27(6), 810-825.
- Winterson, J. (1988). *The passion*. Penguin.

Notas

¹ Profesora Universitaria de Inglés. Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Ciencias de la Educación. Profesora Consulta de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales. Correo electrónico: m.cristina.sarasa@gmail.com